

un continuo —idea a la que hace años nos acostumbraron los althusserianos— dentro del que es preciso reconocer la primacía de la práctica. Sea como fuere, no está claro que la insistencia en ver la teoría bajo este aspecto tenga de por sí ninguna virtualidad que permita solucionar los espinosos problemas planteados. En cualquier caso, Ferrater confiesa la necesidad de “dar muchas vueltas antes de alcanzar (...) una claridad razonable” (p. 210) sobre la posición de la filosofía entre ciencia e ideología.¹

ALFONSO GARCÍA SUÁREZ

HIERRO S. PESCADOR, José: *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*. Barcelona: Labor, 1976. 141 pp.

El libro de José Hierro sobre el innatismo de Chomsky presenta, en el panorama de la filosofía española, un serio intento de profundizar desde diversos ángulos en una de las polémicas candentes de la filosofía del lenguaje: la entablada, en el terreno del aprendizaje del lenguaje, entre los filósofos del lenguaje de tradición empirista y los del tronco generativista.

Los primeros tres capítulos del libro están dedicados a un examen crítico de la lingüística chomskyana y de las implicaciones filosóficas que Chomsky pretende extraer de ella. Tras un breve sumario de la concepción generativista de la teoría lingüística, Hierro enuncia el problema que va a ocuparle: ¿Qué aporta el sujeto al aprendizaje del lenguaje? La primera andanada crítica del autor va dirigida contra uno de los aspectos más débiles de las afirmaciones de Chomsky: la **competencia lingüística** entendida como un conocimiento inconsciente que el hablante tendría de las reglas de la gramática. La primera parte del capítulo dedicado a este problema¹ adopta la forma de un penoso y detallado intento de determinar de

¹ Véase una discusión posterior de estos problemas en el artículo del propio Ferrater, “La filosofía entre la ciencia y la ideología”, *Teorema* VI/1 (1976): 27-42.

¹ Cap. 2: “Conocimiento del lenguaje y competencia lingüística”. Se trata de una reformulación y ampliación de los resultados alcanzados por el autor en su comunicación al IV Simposio de Lógica y Filosofía de la Ciencia, celebrado en Valencia en abril de 1973; véase J. Hierro, “Conocimiento, creencia y competencia lingüística”, en *Conocimiento y creencia*, número monográfico de *Teorema*, 1974.

qué tipo de conocimiento se trataría en este caso: Hierro llega al resultado de que se trata de una mezcla de saber-que y saber-cómo (en el sentido de Ryle), similar al conocimiento de las reglas de la lógica (*logica utens*) que no comporta la capacidad de formularlas (*logica docens*). En mi opinión, y si se acepta la caracterización que Ryle da del saber-cómo y del saber-que, se trataría exclusivamente del primero. La razón por la que Hierro se inclina a incluir un componente de saber-que es que tal conocimiento comporta la capacidad de distinguir las oraciones correctas de las incorrectas. Ahora bien, tal capacidad no es en principio disimilar de la capacidad de detectar buenos y malos chistes, la cual constituye uno de los ejemplos de saber-cómo de Ryle. Más acertada me parece la observación de Hierro, en la segunda parte de este capítulo, sobre la necesidad de una ampliación del concepto de competencia lingüística de manera que incluya la competencia comunicativa. La debilidad relativa del componente semántico en la lingüística chomskyana no deja de estar en relación con su magra concepción de la competencia.

La teoría de los universales lingüísticos, en cuanto intento de substanciar el aparato innato que Chomsky le atribuye al niño, es examinada en el capítulo 3. Hierro compara la teoría de los universales lingüísticos de Chomsky con la de Hockett con la intención de mostrar como la del último, siendo más detallada y empíricamente aceptable, carece de las desmesuradas pretensiones filosóficas de la de aquél y, además, pone de manifiesto que la admisión de universales lingüísticos no entraña mentalismo ni innatismo. El pretendido entronque del innatismo lingüístico chomskyano con la teoría de las ideas innatas del racionalismo clásico es estudiado en el capítulo 4, con especial atención a las teorías de Descartes y de Leibniz.

Los capítulos finales de la obra —caps. 5 y 6— se ocupan de las críticas que le han sido dirigidas a Chomsky desde el campo empirista y de las alternativas propuestas a su teoría. Se examinan las críticas de Putnam, Goodman y Quine,² así como las respuestas de Chomsky, con una actitud de innegable simpatía para con los críticos. En el capítulo de las alternativas, Hierro examina tres de ellas: la de Quine, la de Strawson y la de Lenneberg. Es de lamentar que se haya limitado, en el caso de Strawson, al examen del artículo "Grammar and Philosophy",³ en el que enuncia el programa de construcción de gramáticas perspicuas, y no tenga en cuenta la ejecución

² Para las críticas de los dos primeros puede verse el simposio sobre ideas innatas en el Vol. III/1 de esta revista.

³ Hay traducción castellana en *Teorema* 8 (1972).

detallada del mismo en la segunda parte de *Subject and Predicate in Logic and Grammar*.⁴ La conclusión de Hierro es que no tenemos por qué aceptar la dificultosa posición de Chomsky dado que tenemos a mano alternativas más aceptables. A pesar de las razones que él aduce, no me parece claro que tengamos realmente a mano alternativas aceptables *en todo punto*. De hecho, Hierro, al igual que el resto de los críticos empiristas de Chomsky, evita vérselas con lo que a juicio de Searle⁵ constituye el meollo duro de pelar de la posición de Chomsky: que el núcleo sintáctico de cualquier lengua consta de reglas tan complejas y abstractas que ningún enfoque conductista puede explicar su aprendizaje. Contar con una alternativa aceptable *en este punto* sería contar con una gramática más simple que las que Chomsky ha propuesto.

Por otro lado, da la impresión de que la defensa de la filosofía del lenguaje empirista por parte de Hierro es excesivamente carente de matización. El lector tiene la impresión de que Hierro ha utilizado la estrategia de *cerrar filas* y no ceder un palmo de terreno. Un ejemplo de esto lo constituye su obstinada defensa de la dicotomía definición verbal/definición ostensiva, dicotomía desprestigiada en las filas analíticas desde que Wittgenstein la sometiera a dura crítica. Para Hierro "los nombres propios, cuya significación se agota en la referencia, quedan bien explicados de esta manera [i.e. mediante la definición ostensiva]" (p. 129). Ahora bien, ni siquiera la significación de los nombres propios se agota en la referencia, como ha mostrado, entre otros, Strawson.⁶ La teoría de que el significado de los nombres propios se agota en la referencia ha conducido a la paradójica consecuencia de que los nombres propios ordinarios no son en realidad nombres lógicamente propios. Es decir, si eliminamos las comas en la afirmación de Hierro citada, entonces se convierte en correcta, pero a costa de admitir que no hay tales nombres en el lenguaje ordinario.

⁴ P. F. Strawson, *Subject and Predicate in Logic and Grammar*. London: Methuen, 1974. Especialmente cap. 3, "Language Types and Perspicuous Grammars."

⁵ J. R. Searle (ed.), *The Philosophy of Language*. London: Oxford University Press, 1971, p. 12; cfr. también, del mismo autor, *La revolución de Chomsky en lingüística*. Barcelona: Anagrama, 1973, pp. 51-2.

⁶ Véase, p. e., *Individuals*. London: Methuen, 1959, ch. 6. Sobre el mismo punto cfr. Wittgenstein, *Philosophische Untersuchungen*. Oxford: Blackwell, 1953, secs. 40-79; J. R. Searle, *Speech Acts*. Cambridge: At the University Press, 1969, ch. 7.

El trabajo del Profesor Hierro constituye, en cualquier caso, un examen crítico de la polémica sobre el innatismo que pone de manifiesto la debilidad conceptual que se esconde bajo las inflamadas proclamas de los generativistas. Su conclusión es que todo lo que debemos admitir es que el lenguaje tiene unos presupuestos biológicos —neurofisiológicos— específicos de la especie humana sin los cuales no puede darse. Tal innatismo en la línea de Lenneberg sería compatible con las posiciones empiristas moderadas y sería además metodológicamente intachable. El paso de este innatismo biológico al innatismo epistemológico de Chomsky es, con palabras de Hierro, “el paso de lo controlable a lo incontrolable (...) de lo interesante a lo absurdo” (p. 136).

ALFONSO GARCÍA SUÁREZ